

EL MUSEO,

ADMINISTRACION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA CORTE DEL REY REUMA,

PASILLO CÓMICO-LÍRICO-FÚNEBRE-ACHACOSO,

LETRA DE

D. EUSEBIO BLASCO,

MÚSICA

DEL MAESTRO ROGEL.

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela, la noche del 1.º de Febrero de 1866.



MADRID. - 10

IMPRENTA DE R. LABAJOS,
calle de la Cabeza, núm. 12.

1866.

LA CORTE DEL REY REUMA.



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA CORTE DEL REY REUMA,

PASILLO CÓMICO-LÍRICO-FÚNEBRE-ACHACOSO,

LETRA DE

EUSEBIO BLASCO,

MÚSICA DEL

MAESTRO ROGEL.

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela, la
noche del 1.º de Febrero de 1866.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1866.

PERSONAJES.

ACTORES.

EL CATARRO	SRAS. FERNANDEZ.
LA PULMONIA	MONTAÑES.
LA ESCARLATA	LEZA.
LA CALENTURA	ESQUIVEL.
LA ALFOMBRILLA	ESPINOSA.
LA TERCIANA	BUENO.
EL REY REUMA	SRES. ARDERIUS.
EL MAREO	OREJON.
EL ESPASMO	ROMERO.
EL DOLOR DE MUELAS.	GUTIEREZ.
EL TIFUS	GARCIA.
EL BAILE DE SAN VITO..	PRIETO.
EL CÓLERA	GIMENEZ.
UN CÓLICO	CASTILLO.
EL MÉDICO	ROCHEL.
EL CIRUJANO	CASTILLO.
EL ENTERRADOR	ALBERT.
UN DENTISTA	LOPEZ.
UN ENFERMO	DALY.

Enfermos de gravedad, enfermedades, médicos, cirujanos, guardia real de mareos, dolores de muelas, ataques, accidentes, barruntos, síntomas, toses, estornudos, temblores y otros excesos.—Coro general.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Los corresponsales de D. Francisco Rubio, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Á MIS QUERIDOS AMIGOS

DON FEDERICO RUIZ

Y

D. JUAN QUIROS DE LOS RIOS.

Cuando escribí esta *quisicosa* pensé en repartiros la dedicatoria, por aquello de que siendo la obra cosa de tan desdichado valor, os tocaria á menos la desgracia; despues he observado que entre la primera mitad de este libreto y la segunda, no hay diferencia alguna, supuesto que las dos son peores; por consiguiente, salis á partes iguales. Buen provecho os haga; y á *enfermedad* regalada no le mireis el pelo.

Vuestro siempre

Eusebio.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el pasillo por donde debe atravesar la humanidad para llegar al otro mundo. Á la derecha del espectador una puerta sobre la cual se leerán estas palabras: *La Muerte: sociedad anónima*. Varios enfermos de gravedad estan sentados á la puerta indicando del mejor modo posible que se estan muriendo por la posta. La orquesta preludiará un rítonelo de lo mas desconsolador que se usa.

ESCENA PRIMERA.

LOS ENFERMOS, EL CATARRO.

- ENF. ¡Ah de esta casa! (Golpeando la puerta)
CAT. (Asomándose.) ¿Quién vive?
ENF. Casi nadie.
CAT. ¡Bueno va!
¡Salud! (Bajando.)
ENF. Nada de salud:
no empecemos á insultar.
CAT. ¿Qué se ofrece?
ENF. Poca cosa,
señor; venimos acá
para merecer de usted
que se nos sirva llevar
con doscientos mil demonios.
CAT. ¡Tan aburridos estan

- que quieren dejar el mundo?
ENF. No; que nos le hacen dejar.
Aquí donde usted nos vé,
estamos dos meses ha
decididos á morirnos
sin poderlo remediar.
Hoy venimos á las puertas
de la muerte por lograr
que nos alquilen un cuarto
en el otro barrio...
- CAT. Ya.
- ENF. Diga usted, ¿no es este el reino
de los difuntos?
- CAT. No tal.
Es decir, esta es la puerta
por donde hay que penetrar
para llegar en un verbo
cerca de la eternidad,
que está al fin de aquel pasillo
que ven ustedes allá.
Mas como ustedes han dado
dos golpes para llamar,
he salido yo, que soy
tambien de la vecindad.
Pero yo soy ciudadano
del distrito electoral
de la izquierda.
- ENF. Ya comprendo.
Usted nos dispensará..
- CAT. Yo soy un jóven catarro
sencillote y natural,
servidor del Rey Reuma
y aspirante de auxiliar
de la clase de terceros
del negociado central
de toses y de estornudos.
- ENF. Entiendo, entiendo: en verdad
que echa usted un airecillo...
- CAT. Es mi costumbre oficial.
Apártese usted á un lado,
que le voy á constipar.
- ENF. Y díganos, en la córte

del Rey Reuma, qué hay?

CAT. ¡Mucho belen!

ENF. No lo dudo.

¿Aun mas que en España?

CAT. Más.

ENF. Pues dígole á usted, amigo,
que habrá cada atrocidad...

CAT. No hay quien deje de quejarse

por algo; y es natural
que sucedan tales cosas
donde hay tanta enfermedad.

La calentura domina
en el rey de un modo tal,
que lo está dejando en blanco,
y él, amante contumaz,
está perdido por ella
de una manera bestial.

El constipado entra y sale
y á donde lo llaman va,
abusando horriblemente
de la sensibilidad.

Si algun ciudadano alegre
quiere reir y cantar

el *himno de las cosquillas*,

que es un himno nacional,

ó le aplican una angina

para que no cante mas,

ó llegan veinte mareos

de los de la guardia real

y le llevan á la cárcel,

es decir, al hospital.

Aquí no hay que hablar de patria

ni fueros, ni libertad.

La pulmonia y el vómito

no nos dejan respirar,

y hay cada ataque de nervios

que tiembla la caridad.

Me temo algun trueno gordo:

lo que fuere, tronará;

yo me he comprado un paraguas

por lo que pueda tronar.

Conque ¿decian ustedes

- que se morian?...
- ENF. Cabal.
Veo que todos los pueblos
se parecen.
- CAT. Claro está.
Á quién le falta una plaga
ó una tisis pulmonar?
¿Y ustedes por qué se mueren?
- TODOS. Por no enfadarnos.
- CAT. ¿Estan
muy desesperados?
- ENF. Mucho.
- OTRO. No hay remedio á nuestro mal.
Yo vivia con mi suegra,
con mi cuñada y con...
- CAT. Bah!
Comprendo su triste fin,
porque hay para reventar.
- UN ENF. Yo me casé por tercera...
- GAU. Basta; no diga usted mas.
- OTRO. Yo era pobre!
- OTRO. Y yo inquilino!
- OTRO. Yo escritor.
- OTRO. Yo era un buen Juan.
- OTRO. Yo quise morir de risa.
- OTRO. Y yo me quise ordenar...
- CAT. Alto, señores, ya basta;
hacen bien en espichar:
sus faltas han sido tales
que no hay remedio á su mal.
Allá esperan á los tontos,
pasen ustedes allá.
- ENF. Aguarde usted un momento,
no sea usted incapaz.
Vayamos al otro mundo (Á los enfermos.)
cantando el coro final.
-

MUSICA.

CORO.

UNOS. ¡Ay, qué dolor!
OTROS. ¡Ay, qué dolor!
UNOS. ¡Yo me las guillo!
OTROS. Y yo!
OTROS. Y yo!
UNOS. A mí no me salva
ni la caridad!
OTROS. Yo estoy á dos pasos
de la eternidad!

TODOS. ¡Esto se marcha!
¡Esto se va!
Abur, señores,
abur y mandar.

UNOS. ¡Ay, que me dá!
OTROS. ¡ay que me dá!

(Al público.)

TODOS. ¡Que ustedes se diviertan!
¡Que no haya novedad!

(Cierran el ojo y se van del mundo por la puerta
de la derecha.)

MUTACION.

Salon régio en la córte del Rey Reum .

ESCENA II.

EL REY.

Harto estoy ya, vive Dios,
de mi poder sobrehumano;
venturoso el ciudadano
que se muere de una tos!

Á sufrir mas no me avengo
un reino de sinsabores.
¡Ay! si tengo unos dolores...
¡valientes dolores tengo!
¡De qué me sirve, pardiez,
ser el amo en mis naciones
si estoy de reclamaciones
desde el tacon á la nuez?
Una pícara terciana,
intrigantuela y ladina,
á una pacífica angina
le dió un susto ayer mañana,
y hoy me ha metido el resuello,
y á voz en cuello, la indina
me ha contado que la angina
se le agarró ayer al cuello.
Cómo remediar no sé
tantas y tantas cuestiones;
¡aun dicen los sabañones
que ellos están en un pié!
No me dejan respirar.
¡Ay! ser terciana querria
y al menos tuviera un dia
en que poder descansar.
Á levantarme querella
en mi holgada posicion,
me ha salido una erupcion
que no hay quien pueda con ella.
Ya los esfuerzos son vanos;
que no hay cosecha me anuncian
y los granos se pronuncian!
se van á perder los granos!
Nadie aunque lo deseara
pudiera quedar visojo;
no se encuentra un mal de ojo
por un ojo de la cara.
La escarlata me maltrata;
reprendo á los que proponen
un motin, y se me ponen
lo mismo que la escarlata.
Fingiendo bélico arrojo
todos me mueven rencilla;

¡hasta la fiebre amarilla
se quiere vestir de rojo!
Aseguro por quien soy
que como dure esta crisis,
me echo en brazos de la tisis,
cojo el sombrero, y me voy!

ESCENA III.

EL REY, un MAREO.

MAREO. Gran señor...

REY. Quién eres tú?

MAREO. Un soldado de tu guardia.

REY. Ah, ya; tú eres un mareo.

MAREO. Sí tal; mareo me llaman.

REY. Pues mira, no me marees:
desembucha pronto, y habla.

MAREO. No sé si tu majestad
egregia, oirá con calma...

REY. Vamos pronto, condenado,
que ya me estas dando náuseas.

MAREO. Es que...

REY. Por vida del bálsamo
de santa Rita de Cásia!
dí pronto el mensaje, estúpido.

MAREO. Es que la noticia es mala.

REY. Que se me turba la vista!
¿no reventarás, canalla?

MAREO. Gran señor, el caso es grave,
y yo no encuentro palabras...

RET. ¡Ay! te veo y no te veo!

MAREO. Ya que lo quieres, aguanta.
A las puertas del palacio
llegó hace media hora escasa
una muchedumbre horrible
de turbas desenfrenadas.

REY. Hombre, no me desesperes!
Pues no hablas con poca *guasa*!

MAREO. Esas turbas vociferan
y dicen con voz airada,

que te van á romper algo
si llegan aquí!

REY. ¡¡*Sarasa!*!

Y quiénes son esos bárbaros
que usan semejantes chanzas?

MAREO. Son médicos, gran señor,
que han llegado esta mañana,
y vienen á reclamarte
daños y perjuicios.

REY. ¡Cáscaras!

¿Médicos?

MAREO. Y cirujanos
y fabricantes de cajas
para los muertos, y curas
y enterradores y...

REY. Basta!

MAREO. Dicen que vienen trinando
y que van á armar jarana,
y á un capitan de mareos
le han muerto de una pedrada.

REY. Pronto, hijo mio, anda, corre,
que venga toda mi guardia,
mis mareos veteranos
y mis vómitos de cámara.
Que vengan mis cien dolores
y mis gentiles tercianas,
y los señores accesos
y las principales damas.
Que vengan todos los síntomas
que vagan por esas plazas,
y preparémonos todos
á defender á la patria.

MAREO. Señor, señor, me parece
que tienes alguna escama.

REY. Lo que tengo yo es un miedo
que no cabe en esta sala,
y tú me estás mareando
de un modo tal, que me cargas.

MAREO. Voy, señor, voy á servirte;
pero antes toma esta carta
que ha traído para tí
un jóven de mala faeha.

REY. Está bien: vete corriendo
y haz pronto lo que te mandan.
(El Mareo se va.)

ESCENA IV.

EL REY.

«Querido amigo y colega, (Lee la carta)
»todo el mundo está diciendo
»que á tu reino estás perdiendo
»y que eres un rey de pega.
»Yo que soy casi un vestiglo
»y que no quiero engañarte,
»te advierto que voy á darte
»la gran desazon del siglo.
»No pienses que voy ahí
»armado de punta en blanco;
»voy solito, y no soy manco,
»y solo voy contra tí,
»Yo suelo hacer mis cariños
»sin tropas y sin fusiles;
»no llevo mas alguaciles
»que la señora y los niños.
*»No te defiendas; te advierto
»que al penetrar yo en tu córte
»aun al que menos le importe
»de mí, se dará por muerto.
»No intentes hacer el bú
»ni me arguyas importuno,
»en tu trono sobra uno
»y yo creo que eres tú.
»Todo el mundo se humilló
»ante mi fama y renombre;
»para verdades, el hombre,
»y para disgustos, yo.»
¡Ay! solo esto me faltaba
sobre tanto desconsuelo;
si hoy mi vida no se acaba
puedo dar gracias al cielo. (Se oye ruido.)
Mis súbditos; subo al trono

muy formal; démonos tono
y vamos muy despacito.
Soy el primer señorito
del siglo décimo nono. (Sube al trono.)

ESCENA V.

Van entrando en escena las TERCIANAS, los ACCESOS.. los SÍNCOPES, la FIEBRE AMARILLA, la ESCARLATA, los DOLORES DE MUELAS, la TISIS, la CALENTURA, la GUARDIA REAL, la música, los mareos, etc. Marcha triunfal.

MUSICA.

CORO.

El Rey nos ha llamado
¿Qué sucederá?
Si será alguna nueva
barbaridad!
REY. Queridos hijos míos
llegad, llegad.
Celebro mucho veros
sin novedad.
CORO. Tu pueblo te saluda.
¿Cómo te va?
REY. Estoy algo *escamatti*,
me siento un poco mal.
CORO. Está un poco escamado
su majestad.
REY. ¡Ello dirá!
¡Ello dirá!
CORO. ¡Ello dirá!
¡Ello dirá!

HABLADO.

REY. Hijos de mi corazon!

mi llamada no os asombre;
estoy en la situación
mas peliaguda...

CORO. ¡Hombre! hombre!

REY. Una turba de extranjeros
desembarcó en nuestra playa,
viene con intentos fieros,
y esto es grave.

CORO. ¡Vaya, vaya!

REY. Yo no sé lo que querrán,
pero en fin, rueda la bola;
ellos nos lo explicarán
y veremos.

CORO. ¡Hola, hola!

REY. Creo que de cualquier modo
con el ánimo sereno
deberemos ante todo
ser muy dignos.

CORO. ¡Bueno, bueno!

REY. Ojo alerta, siervos míos,
y el que me abandone... ¡guay!
yo tengo ya escalofríos.
¿Me defendereis?

CORO. Ay! ay!

REY. No me deis algun disgusto;
mi reino en peligro está:
que me defendais es justo.
¿os enterais?

CORO. ¡Bah! bah! bah!

REY. Con placer inmenso veo
que adorais todos en mí.
Á ver, señor de Mareo,
cumplamos con el deseo
de los que llegan á mí.

ESCENA VI.

DICHOS, el MÉDICO, el CIRUJANO, el ENTERRADOR, el DENTISTA, y comparsas.

Entran muy decididos y se colocan á un lado, despues de saludar al Rey.

MÉDICO. ¿Se puede entrar?

REY. ¡Ya lo creo!

MÉDICO. ¿Sois vos el gran Rey Reuma?

REY. Yo soy ese caballero.

MÉDICO. Gran señor, mis quejas justas
quiero que oigas bondadoso.

REY. Habla, salero.

MÉDICO. Oye, y juzga.

Un tiempo fué en que los hombres
con la mas grande frescura
cansados de la existencia
se morían como pulgás.

Hoy las cosas han cambiado:
y por mas que uno los busca,
ya no se encuentra un enfermo
de Carabanchel á Murcia.

De esta crisis anti-higiénica,
señor, tú eres causa injusta
y es preciso que las cosas
tengan otra catadura.

El mundo, que es muy tunante,
de los médicos murmura,
y en cuanto un hombre se muere
ya está echándonos las culpas.

¡Qué hace el Reuma invencible
que no nos manda reumas,
pulmonias fulminantes,
dolores y calenturas?

Señor, el mundo es muy grande,
la humanidad se apresura,
y en Madrid se ha calculado,
y es un cálculo que asusta,
que nacen todos los días

cuatrocientas criaturas.
Si sucediera al contrario,
si tú con tino y cordura
no enviaras tus males
y llevaras á las urnas
funerarias á las gentes
que pecan por importunas
viviendo mas que debieran,
y haciendo á la ciencia burla,
ni el mundo mostrara asombro
al ver muertes tremebundas,
ni á nosotros nos lanzara
tantas y tantas calumnias.
Ademas, ¡y esto es lo gordo!
no solo al médico apuras,
si no á muchos industriales
que en la muerte hallan su industria,
y que ganan el sustento
con su sudor, cuando sudan.
Aquí tienes un dentista
que ha venido hecho una furia:
no encuentra un dolor de muelas
por mas que el pobre lo busca.

ENTER. Yo soy un enterrador,
y juro que si esto dura
voy á meterme en un nicho
y á consumirme de angustia;
nadie viene al campo santo,
no se hace una sepultura;
señor, buscadme inquilinos,
reparad que tengo mucha
familia y no hago negocio.

CIRUJ. Yo he perdido una fortuna;
soy cirujano y deseo
un poquito de trifulca.
No ha de haber un rebullicio
para que corran las turbas,
y se rompan el bautismo
y tenga yo algunas curas?
No hay dolores en tu reino?
búscame con gran premura
media docena de torpes

- que se fracturen la nuca.
- MÉDICO. Ya ves si el caso merece
que tu majestad angusta
se quede con una cara
como un pastel de Farrugia.
¿Por qué no aprendes del cólera?
ese sí que es buen *pua*;
él podrá ser un tunante,
pero al cabo nos ayuda.
Habla, señor y sepamos
qué es lo que piensas y juzgas.
¡Mira que estamos á punto
de morirnos de gazuza!
- REY. Basta! con dos mil demonios
basta de literatura,
que me estais dando un berrinche
de cuello vuelto, gentuza!
Á ver. un par de mareos
á ese hombre, una calentura!
(Dos mareos se adelantan)
- MÉDICO. Al que dé un paso, lo mato.
- MAREO. ¡Canastos! (Se retiran.)
- REY. ¡Sús! guardia estúpida!
¿Qué haces que no me obedeces?
(La guardia se adelanta.)
- PULM. ¡Deteneos! Rey, escucha,
que yo á fuer de pulmonia
diré lo que se me ocurra..
(Al oír la palabra *pulmonia*, el médico y sus com-
pañeros sacan los pañuelos y se tapan la boca.)
Todos estos caballeros
han dicho la verdad pura.
- REY. Calla, revolucionaria,
cállate, y no me confundas.
- PULM. Yo estoy cesante hace un año,
solo porque á un tal don Judas,
á quien el rey confiaba
secretos de travesuras,
cuando salia de un baile
lo envié á la sepultura.
Este reino es una olla
de grillos; hasta las liuvias

se prohíben de real órden:
tienen oidium las uvas,
en fin, para que usted vea
donde llega mi amargura,
bebemos agua de Alhama.
¿Tengo razon? (Á la Côte.)
(La Côte murmura.)

Todos. Mucha! mucha!

REY. (Voy creyendo que mi pueblo
me va á matar de una tunda.
Resellémonos.) Señores,
yo comprendo que es muy justa
la peticion que me hicisteis
con benevolencia suma.
Marchemos, y yo el primero
de una manera... mas lúcida...
Yo quiero oir á las partes
y á los reos de censura;
llamaré á mis empleados,
veremos cuál se disculpan,
y entonces á ciencia cierta
podremos ..

PULM. Se me figura
que tienes el gran canguelo
de la temporada.

REY. Escucha.

MÉDICO. ¡Las pruebas de tu inocencia!

LOS DEMAS. Pronto, pronto.

REY. ¡Menos bulla!

¿Está por ahí el espasmo?

ESPASMO. ¡Presente!

REY. Pónde se oculta
tu colega el constipado?

ESPASMO. Está preso.

REY. ¡Pues me gusta!

¿Porqué?

ESPASMO. Porque esta mañana
con poquísima cordura
dió un escándalo en la *plaza
del accidente* con unas
viruelas locas, que estaban
allí haciendo de las suyas;

y ahí en el cuerpo de guardia
le tienes, hecho una uva.

REY. Diles á cuatro mareos
que bien atado le suban. (Sale el Espasmo.)

UN MAREO Á OTRO. Esto me huele á belén.

EL ALUDIDO. Creo que se va á armar una..

TERC. ¡Qué opina usted, amiguita?

ANGINA. Que el rey paga sus locuras.
¡Sabe usted que hace dos años
quiso meterme en clausura?

TERC. ¡Por qué?

ANGINA. Por ciertas palabras
que tuvimos.

TERC. Es muy trucha!

DENT. ¡Usted es el dolor de nuélas?

DOLOR. Ser vidor de usted.

DENT. ¡Oh fortuna!

DOLOR. Psth!

DENT. Tanto tiempo sin vernos!

ENTER. Oiga usted una pregunta. (Á la Pulmonia.)
¡Ya se acerca!

ESPASMO. (Anunciando.) ¡El Constipado!

REY. Que se presente á las turbas.
(Estorauendo general.)

MUSICA.

CONST. Ya gran señor
estoy aquí.

REY. Pasa adelante.

TODOS. ¡Achis! ¡achis!

REY. Pasa adelante,
chisgaravis.

CONST. Ya estás servido.

TODOS. Achis! achis!

CONST. Estos cuatro mareos
que ves aquí
me tienen mareado.

REY. Y á mí.

CORO. Y á mí.

CONST. No creas que estoy malo

si doy algun traspies.
Aun puedo toser fuerte,
aun puedo hacer toser.

Coro. Ejem! ejem!
Ejem! ejem!

CONST. Ya lo ves!
ya lo ves!

Coro. Ejem! ejem! ejem!

—
CONST. Téngame usted,
que me mareo.

Coro. Téngame usted,
téngame usted.

CONST. Ay, ay, ay, que me pongo malo,
ay, ay, ay, no sé que me da,
ay, ay, ay, que me da un mareo,
ay, ay, que me siento mal.

—
Me voy á poner malito,
no sé qué va á ser de mí!
acérquese usté un poquito
y ayúdeme usté á sentir.
Si usté se va de mi lado
me dan ganas de llorar,
la vista se me confunde,
no sé lo que va á pasar.

Coro. Me voy á poner malito!
no sé qué va á ser de mí!
acérquese usté un poquito
y ayúdeme usté á sentir.
Si usté se va de mi lado
me dan ganas de llorar,
la vista se me confunde
no sé lo que va á pasar.

HABLADO.

REY. Basta de bromas, chiquillo,
y sírvete responder
á lo que he de preguntarte.

CONST. Caramba! de veras, eh?

(¿A que armo un escandalito?)

REY. Esos señores que ves
son médicos.

CONST. Hola, amigos!

REY. Por qué no les das que hacer?

MÉDICO. Eso mismo digo yo.

CONST. ¿Eso mismo dice usted?

MÉDICO. Sí, señor; usted es un vago.

CONST. Hombre, me parece bien!
Póngase usted en mi lugar;
caiga usted al anochecer
por Madrid, y si usted pesca
siquiera un hombre de bien
que no vaya prevenido
contra el constipado...

MÉDICO. Qué?

CONST. Lo convidó á usted á dos cuartos
de castañas.

PULM. Dice bien.

Entre los gabanes grandes
y las bufandas de piel,
las capas y las camisas
de rico algodón inglés...

CONST. No hay quien pueda echarle mano
á nadie. Váyase usted
á la hora en que sale el público
de los teatros...

PULM. Eso es;
todo el mundo va abrigado...

CONST. No, si no es eso, mujer:
es que el público no va
al teatro, y no hay de qué.
Ademas, el Rey Reuma
no me permite emprender
mis escursiones.

REY. Mentira.

CONST. Me estás quitando el quehacer.

REY. Yo, si constipo á las turbas...

CONST. No lo haces con buena fé.

REY. Hago tus veces...

CONST. Usando
recursos de mala ley,

y falseando el sistema
destrutivo, en el poder,
y no eres leal, pues haces
estornudar con rapé.

REY. Que le peguen cien viruelas!

MÉDICO. ¡Tiene razon, voto á cien!

CONST. Que respondan mis colegas
si es verdad eso ó no es!

CÓRTE. Sí! sí!

REY. (Qué pueblo tan bruto!)

ALFOMB. (Al Médico.)

Yo puedo probar á usted
qué no deja que los niños
se acerquen á mí.

MÉDICO. Quién es
esa niña?

PULM. La Alfombrilla.

ALFOMB. Y me tiene sin comer.
Solo he devorado dos
criaturas en un mes.

MÉDICO. ¡Qué escándalo!

ESCARL. Yo, señores,
aun estoy por merecer
y estoy roja... de vergüenza.

MÉDICO. ¿Tú eres la escarlata?

ESCARL. ¡Pues!

MÉDICO. No te habia conocido.

ESCARL. Bah! no me extraña; eso es
muy comun entre vosotros.

MÉDICO. Muchas gracias.

ESCARL. No hay de qué.

CONST. Ahí tiene usted á las tercianas
reducidas á coser
para fuera de su casa,
porque si no...

ENTER. Qué belen!

CONST. Pues digo, y las calenturas?

REY. Basta!

CONST. Véalas usted,
todas se han prostituido.

CALENTS. Calumniador!

CONST. Cómo, qué?

- UNA CAL. El señor tiene la culpa,
que nos usurpa el quehacer.
- TIFUS. Fastidiarse y tener *pesqui*
para hacer negocio.
- MÉDICO. Quién
es ese señor tan feo?
- CONST. Es el tifus.
- MÉDICO. Ese es?
- REY. Es muy tardê y no he comido,
y me habeis hecho perder
mucho tiempo en frases vanas,
y no quiero mas belen
y estoy harto...
- PULM. Pues no dices
que no has comido?
- REY. Otra vez?
Basta ya, pueblo incivil.
- CONST. Vamos á armarla
- TODOS. Eso es.
(Cuando van á acercarse, se detienen todos y se
echan mano á las piernas.)
- UNO. Ay, un calambre!
- OTRO. ¡Ay, caramba,
un calambre!
- OTRO. Voto á cien!
tengo dos ó tres calambres!
- OTRO. Yo tengo otros dos ó tres.
- REY. ¡Ay, yo tengo muchas náuseas!
- UNO. Y yo!
- OTRO. Y yo!
- OTRO. Y yo tambien!
- MÉDICO. ¡Señores, esto es el cólera! (Reconociéndoles.)
- TODOS. ¡Horror!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CÓLERA, el CÓLICO.

- CÓLERA. Servidor de usted.
(Pausa. Espanto general)
¿Por qué os miro temblar? por qué asustado
os alejais de mí llenos de pena?

responded, energúmenos sensibles,
no habeis visto jamás una epidemia?
Todo es cuestion de nombre, caballeros:
todo puede llevarse con paciencia,
y al fin y al cabo, el estirar la pata
ni tan difícil es, ni tanto cuesta.
Plagas teneis que imponen mas medrana
que mi nombre y mis hechos, y es simpleza
desperdiciar un miedo necesario
para casos mas graves, seo babiecas!
Y porque comprendais cuánta sindéresis
encierro en mis palabras halagüeñas,
escuchad de mi vida el triste cuento,
que pudiera teneros mucha cuenta.
Nací en Asia, pais del manzanillo,
arbolito de tal naturaleza
que despampana al que á su sombra vive,
y yo á su sombra me eduqué en las letras
estudiando el Martínez de la Rosa,
el Fleuri y otras varias frioleras.
Casé en primeras nupcias, y aun lo siento,
con una indigestion, hembra de aquellas
que hacen desesperar á un marmolillo,
y que me dió berrinches por docenas.
Reventó, por fortuna, cierto día
en que comió diez libras de ciruelas,
y de tan santa union, quedóme un hijo,
un cólico, modelo de inocencia,
y á quien tengo el honor de presentaros.
—Saluda, chiquitin, no seas bestia.—
Para curarme del feroz disgusto
que me causara tan sensible pérdida,
me salí de mi patria decidido
á armar la gorda por do quier que fuera.
Pero ha sido mi suerte tan infausta,
que un acreedor que me dejé en mi tierra
por el mundo me viene persiguiendo
labrando mi desrédito doquiera,
y es el miedo, señores; que temiendo
que lleguemos un día á ajustar cuentas,
va divulgando especies engañosas,
diciendo que yo mato por docenas

á los mortales que á mi paso encuentro,
lo cual es apurarme la paciencia.

Allí veo á un doctor, que hace muy poco
ganó por mí en Madrid alguas gruesas
de napoleones; y deciros puede
á cuántos ciudadanos di soleta.

MÉDICO. Es verdad, tú, señor, solo has matado
diez millones ó doce.

CÓLERA. Esa es la cuenta.
Los demas se murieron de *jindama*

MÉDICO. Es verdad, es verdad.

CÓLERA. Quien no lo crea,
tema mis iras hoy.

REY. (¡Valiente tio!)

CÓLERA. Es pues llegado el caso y la hora extrema
de que me hagan justicia los que piensen
cambiar de condicion.

CONST. Hablas de veras?

CÓLERA. Una carta he escrito al Rey Reuma
y aquí vengo á saber qué me contesta.

REY. Razon te sobra, y fealdad, y pesquis,
eres un señorito en toda regla,
eres tambien la enfermedad reinante,
aquí estoy yo demás; anda con ella.
(Dándole la maleta.)

CÓLERA. (Dándole la mano y despues de una pausa.)
¡Abur!

REY. Pónme á los pies de la señora,
ya escribiré en llegando. ¡Mi cartera!
(Le traen una cartera de viaje, un sombrero de
copa y un par de nas.)

No me llamabais antes el tirano? (Al coro.)

Pues tragad al tirano que se queda.

Oh, Dios, que miras mi dolor profundo,
dame valor, que ya me faltan fuerzas!

Tú eres grande señor, y yo pequeño...

Espresiones en casa; hasta la vuelta. (Váse.)

CÓLERA. Guardad bien esta caja; está cerrada,
y ay de quien quiera abrirla; que hay en ello
un cólico cerrado.

CAPITAN. ¡Caracoles!

ENTER. ¡Ay! ¡Nos hemos lucido!

- MÉDICO. Algo nos resta.
Señor, yo tu enemigo encarnizado,
te he combatido cuando armaste guerra;
hoy que vienes de paz, quiero pedirte
reformas con respecto á las dolencias.
No tengo á quien curar.
- PULM. Yo estoy cesante.
- TERC. Nosotras arruinadas.
- ALFOMB. Yo estoy muerta.
- CÓLERA. Vamos á hacer al punto un reglamento.
Escribid y escuchad.
- MÉDICO. Llegó la nuestra.
- CÓLERA. Nos, que mandamos la grey
de los dolores extremos
y somos del mundo el rey,
á las Córtes sometemos
este proyecto de ley.
Para aumentar mis conquistas,
en tanto dure esta crisis
y hasta pasar mis revistas,
los pollos y las modistas
deberán morir de tisis.
Á todo derrochador,
como medicina tónica,
para ponerle mejor,
le propinará un doctor
la sindineritis crónica.
Á todos los usureros
se les tendrá en cama un mes,
para dejarlós en cueros,
y por cada cien caseros
morirán noventa y tres.
Al que diere en la manía
de hacer la gran tontería
de casarse siendo pobre,
para que nada le sobre
le daré una pulmonía.
Esta medida especial
puede tener como todas,
su arreglo convencional,
y se suprimen las bodas
por medida general.

Para acabar con teson
la raza de las veletas,
que causa mucha aprension,
de hoy mas todas las coquetas
tendrán mal de corazon.
Se da fin con la incendiaria
prole de vates soberbios,
que hace de cada hombre un paria.
y se suprimen los nervios
como cosa innecesaria.
Y para el caso frecuente
en que cual ya sucedió,
se fie un pueblo inocente
de quien dominarle intente,
señores, aquí estoy yo.

TODOS. ¡Viva el re y!

CONST. ¡Cuerpo bonito!

CÓLERA. Ahora á reir y á gozar.

MÉDICO. Nuestro es el mundo ¡á bailar!

CÓLERA. Venga el baile de San Vito! (Se presenta.)

MÉDICO. ¡Ea! morir y matar! (Baile.)

MÚSICA.

Ya tenemos otro tio
en la silla del poder,
entre Herodes y Pilatos
no hay gran cosa que escoger.

Con el vito, vito, vito,
con el vito, vito va,
los cantares de los tristes
como se vienen se van.

¡Alza, salero,
alza y olé!
El rey ha muerto!
Que viva el rey!

FIN.

Habiendo examinado este pasillo, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, haciendo desaparecer el personaje que representa al cura.

Madrid Enero de 1866.

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

Queda hecha la desaparicion indicada por el señor Censor.

EL AUTOR.



VENTA EN MADRID.

LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,
CARRETAS, 9.

SRES. MOYA Y PLAZA, CARRETAS, 8.

DON ALFONSO DURAN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 8.

EN PROVINCIAS.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.